



Un problema siempre presente: el indianismo radical de Fausto Reinaga en Bolivia (II)

Franco Gamboa Rocabado,
sociólogo político, miembro de Yale World Fellows,
franco.gamboa@aya.yale.edu, franco.gamboa@gmail.com

Indianismo, indigenismo y la presencia de dos Bolivias

Fausto Reinaga comienza una labor importante dentro de lo que significa el pensamiento social boliviano con una temática fundamental para la sociología política del indio apuntalada en tres elementos: el primero es la noción de indianismo que va madurando desde su libro “La intelligentsia del Cholaje boliviano” publicada en 1967 y alcanzando un tono más agresivo con “La revolución india” de 1969.

El indianismo se considera aquella doctrina que verdaderamente rescata el sentir y el pensar del indio boliviano, es el esfuerzo por entender y desarrollar la naturaleza del hombre andino aymara y quechua, naturaleza que ha estado siempre amenazada por el cholaje y ha dejado una huella indeleble a través de siglos de perduración. La energía india es la nación boliviana y los indios aymaras y quechuas serían los “verdaderos depositarios de la energía nacional”, siguiendo la misma reflexión planteada por Franz Tamayo en los años 20. A este respecto, el amauta Reinaga expresa vivamente que “al hombre segregado, racializado, viviseccionado, despedazado, amputado de sí mismo, es decir, alienado, hay que unificarlo, completarlo y totalizarlo;



al hombre hay que arrancarlo de su esclavitud, de su temor y de su hambre para enseñorearlo en la libertad. El hombre enajenado, esclavo, no. El hombre pleno sí”.

Para Reinaga el indio es un hombre y no tiene por qué integrarse en otro hombre, no tiene por qué asimilarse a nadie, no tiene por qué enajenarse, no tiene que alienarse, tiene que ser él mismo: indio. “Tiene que ser persona, tiene que mostrar su ser y no convertirse en una cosa, sombra esclava. Tiene que ser hombre y no afiche de folclore que se emborracha, que habla, que pelea y se hace masacrar por éste o aquél jefe político blanco. Tiene que ser hombre no burro de trabajo ni pongo político”.

Las actuales doctrinas indianistas que se manifiestan dentro del Movimiento Al Socialismo (MAS), partido de Evo Morales, repiten estas mismas orientaciones ideológicas, muchas veces sin nombrar al polémico precursor Reinaga. Muchos líderes kataristas se han forjado bajo el cobijo del Partido Indio que fundara el amauta en 1971 y gran parte de las tesis políticas de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) tienen en las venas las ideas de Reinaga.

El indianismo se preocupa, supuestamente, por la liberación de la raza, la sangre y la cultura indias, autoproclamándose el fuego que fragua el retorno del *Hombre Inca* y el imperio de la sociedad justa del ama llulla, ama sua y ama qhella (no seas mentiroso, no seas ladrón, no seas flojo); es la doctrina que destaparía el velo de la confusión que nubla el entendimiento del indio tratando de modernizarlo. El indianismo sería la pedagogía que no “intenta clavar con martillo el



clavo de la cultura devastadora, erigiéndose en la teoría que pretende entender que en la cabeza del indio hay un mundo oprimido, un sistema social oprimido, una historia oprimida, una cultura oprimida, en suma, una vida oprimida”.

El polo opuesto de esta tesis sería el indigenismo, doctrina del cholaje para el engaño y la asechanza como teoría de la cohonestación. Reinaga se refiere así al problema: “el indigenismo tanto en el Perú como en Bolivia, ha querido y quiere la integración del indio para acholarlo, para alienarlo, que la sub-raza chola asimile a la raza india, que el indio se diluya en el cholaje. Ningún indigenista desea la liberación del indio o de la raza india. El indigenismo desde Fray Bartolomé de las Casas hasta Mariátegui en Perú y Carlos Medinaceli en Bolivia, sólo desea a través de la cristianización antes y la civilización occidental ahora, conquistar, asimilar e incorporar a su propia sociedad al indio”.

Son estas ideas las que definen el indianismo radical de Fausto Reinaga desestimando al mestizaje, al cholaje y a los procesos de transculturización que definirían una lúgubre habitación: la sub-raza. Por lo tanto, el pensamiento de Reinaga es un flujo cáustico que denota una extraña mezcla de ira, esclarecimiento y propuestas también extremistas.

El problema de la Nación boliviana es entendido por Reinaga como una tensión y una dramática ruptura por la que atraviesa el país, debido a que Bolivia estaría, eternamente, partida en dos. Esta fractura da como resultado un país pluri-cultural, multilingüe, pero sobre todo una sociedad dividida. Para Reinaga, Bolivia no es más que una nación



abstracta con un Estado contrahecho que sirve como un “comité de administración de los intereses del imperialismo de las fieras rubias del Occidente”. Por lo tanto, existe una Bolivia criolla, blanca y mestiza convertida, antes en una colonia de España, y después en la ficticia Nación boliviana poseedora de un Estado sin poder y con un vacío de poder. La Nación boliviana sería la Nación mestiza que busca su identidad en la copia y la simulación como una forma de lucha contra sí misma, contra sus raíces, las cuales no se atreve a reconocer.

La Bolivia mestiza y chola posee un Estado que no es más que un implante parroquial, incapaz de cohesionar a la sociedad para otorgarle dignidad. La otra Bolivia sería la *Nación india* que “durante la colonia, la conquista y la república no ha dejado de ser una raza, un pueblo, un espíritu, una cultura y una historia muda, vale decir, una Nación descoyuntada, cercenada, hundida en la esclavitud y el alcoholismo, pero siempre una Nación. El indio no es una clase campesina explotada; es una Nación oprimida y esclavizada. El problema del indio no es una cuestión de clase explotada, que puede ser resuelta por una revolución socialista o comunista al estilo occidental, digamos al estilo ruso o cubano; no. El indio es una Nación y como tal está oprimida por otra Nación y por el imperialismo; el indio es un oprimido por Bolivia (...) de esta manera, la historia del país ha sido acicateada desde siempre por la lucha de razas antes que por la lucha de clases (...). Somos raza antes que clase. Somos sangre y espíritu, antes que mestizo indefinido”.

Según Reinaga, el día que la revolución india haya llegado, ese día el indio será auténticamente liberado; además es el mismo indio quien debe ejecutar y pensar su revolución, porque sólo él libera a su Nación y



la de su opresor. Aquí radicaría el carácter profundo y desgarrador de toda revolución, es decir, extenderse hasta sus opresores. Al liberarse el indio y su Nación, libera también a la Nación mestiza del cholaje. Por esto, Reinaga sentenciaba: “luego la revolución india, superando la yuxtaposición de la nación mestiza sobre la nación india, unirá en carne y alma, orgánica y psicológicamente, y hará de ambas naciones una sola nación; de las dos Bolivias, una sola Bolivia”. Quién diría que las ideas indianistas de Reinaga hubieran sido instrumentalizadas y llevadas hasta el sitio de lucha ideológica y electoral con la elección de Evo Morales como presidente el año 2005.

Conclusiones

El indianismo, la doctrina del colonialismo interno y el katarismo en Bolivia poseen muchas contradicciones y limitaciones en el siglo XXI, estimulando una *lógica dual* que siempre ha caracterizado a la sociología latinoamericana, en la cual se determina a unos actores y se excluye a otros en función de un objetivo revolucionario. Se plantea el diagnóstico de los problemas de discriminación y neo-colonización, tratando de desgajar a su vez un proyecto de transformación utópico-político, pero violando los requisitos democráticos de igualdad, inclusión y respeto de la doctrina universal de los derechos humanos. El indianismo traza, arbitrariamente, los límites del “adentro” y del “afuera”, de la Bolivia minoritaria y de la mayoritaria, de la sociedad realmente existente: la Bolivia india y de la sociedad deformada-dominante de corte occidental: la Bolivia criolla-mestiza-chola. ¿Por qué el indianismo se adhiere a la lógica de la razón dualista y de la exclusión de todo aquello que no sea indio?



Los indianistas creen que su obligación es trazar líneas demarcadoras sobre la sociedad boliviana y mundial, decidiendo así sus márgenes y sus interiores. Este es un espíritu antidemocrático porque únicamente buscan identificar las partes de la estructura social que se ajustan a su proyecto futuro orden social deseado: la *Nación india*, cometiendo el mismo error de las élites del poder pues dejan afuera a grandes sectores de la sociedad boliviana que rechazan el indianismo.

El indianismo es un buen ejemplo teórico del afán de simplificar. Es una ideología que determina qué es lo importante y qué es lo superfluo, lo principal y lo secundario, lo que hay que eliminar y lo que hay que estimular y favorecer. La lógica dualista del indianismo será siempre discriminatoria ya que la ideología de la confrontación y polarización secante hace su entrada triunfalista.

Luego de la aprobación del texto constitucional en Bolivia el 7 de febrero de 2009, la ruta del indianismo en Bolivia tiene por lo menos tres contradicciones: primero, los indígenas no quieren reconocer el régimen electoral con la participación de árbitros institucionales neutrales porque demandan la identificación de circunscripciones indígenas especiales donde los futuros diputados sean elegidos directamente según sus usos y costumbres. Esto es un atentado contra los principios de igualdad y competencia en las mismas condiciones de todos los contendores políticos.

Los indígenas no aceptarían la participación de observadores internacionales ni de algún tribunal o corte electoral (a no ser con condiciones). La segunda contradicción son los alcances de la justicia indígena comunitaria con el mismo rango que el derecho positivo. Aquí



directamente no existe ningún código procesal indígena pues la justicia comunitaria es más simbólica y mítica. Tercero, nunca fue definido el contenido democrático y pacifista del Estado Plurinacional boliviano que aparece en la nueva Constitución boliviana como el nuevo espíritu constitucional descolonizador, siendo víctima fácil de todo tipo de interpretaciones, entre las que podría surgir el pragmatismo manipulador de las élites políticas de turno, algo que Fausto Reinaga temía desde la revolución nacional de 1952; es decir, un temor que acusaba a las habitantes urbanos y a los políticos criollos y mestizos de utilizar a los indígenas para luego reproducir su pobreza y marginación material en la modernidad contemporánea.